

MEDALLA

"CENTENARIO DEL CLUB NAVAL"

J.V.S.

Desde tiempos muy remotos, Estados y comunidades organizados han producido medallas o placas conmemorativas, con el propósito de recordar sucesos notables que ilustran la historia de una nación o institución.

Los antecedentes más antiguos que se poseen, respecto a los orígenes de este tipo de representación, se remontan al pueblo fenicio, el siglo xv a. C.

Desde aquella época, la costumbre se ha mantenido, y hoy en día la casi totalidad de los países del mundo proceden a acuñar medallas para destacar hechos históricos, representados por figuras o alegorías alusivas al suceso, con un contenido que, en muchas ocasiones, constituye una típica expresión del arte contemporáneo nacional.

El Club Naval, al cumplir cien años de vida institucional, no podía omitir su participación en tan antigua y elaborada tradición; por esa razón dispuso, entre los hechos destinados a conmemorar su centenario, la confección de la medalla recordatoria que presentamos al lector.

Su anverso nos muestra un hermoso conjunto de elementos representativos de obras de arte pertenecientes al patrimonio de la institución: Su conformación, en sentido inverso al movimiento de las agujas del reloj, es un semicírculo que enlaza entre sí los siguientes elementos: la figura de la fragata *Lautaro*, un ancla tipo almirantazgo, el acorazado *Almirante Latorre*, una rueda de gobierno y un conjunto alegórico.

La fragata *Lautaro*, ex *Windham*, como sabemos, formó parte de nuestra Primera Escuadra nacional, cuando zarpará de Valparaíso el 10 de octubre de 1818, bajo el mando de quien desempeñaba el cargo de Comandante General de Marina, don Manuel Blanco Encalada; la figura constituye un fragmento de una de las telas más representativas de nuestro Club: el Zarpe de la Primera Escuadra Nacional, de Thomas Somerscales, ubicada en el Salón Independencia, en la cual la nave aparece cuando está por completar su maniobra de cazar velas y comienza a navegar con viento a un largo.

Como elemento de unión entre el histórico barquichuelo de madera —una de las cuatro tablas que permitieron consolidar la independencia de la América hispana— y el gallardo acorazado *Almirante Latorre*, un ancla tipo almirantazgo; presentada en forma tridimensional, con cepo de fierro y cadena, simboliza el permanente e invisible enlace entre épocas tan distantes como aquella que se remonta a los orígenes de nuestra armada y a los tiempos modernos —que en esos años así lo fueron— en que Chile poseía la flota de mayor poderío del Pacífico sur, enlace permanente que nos recuerda la necesidad de mantener siempre activo un poder naval que cautele nuestros intereses marítimos; silencioso, porque el ancla realiza su labor precisamente cuando desaparece de nuestra vista, y agarrada al fondo del mar mantiene segura la nave que la ha cobijado.



La efigie del recordado y querido acorazado *Almirante Latorre*, navío que durante muchos años fuera buque insignia de nuestro floreciente poder naval, el más poderoso de Latinoamérica y cubriera toda una época de nuestra brillante historia naval, es parte de una pintura que refleja al buque mientras realiza un crucero de soberanía por nuestros mares australes; la obra, del pintor Contraalmirante don Oscar Ferrari, está ubicada en el salón comedor del conjunto Almirante Latorre.

La rueda de gobierno, primer elemento que permite mantener el rumbo de toda nave en su conducción al destino que le impone el cumplimiento de su misión, constituye el mejor enlace entre la representación de la fuerza naval y uno de los más valiosos y necesarios medios de ayuda a la navegación, que contribuye al arribo de todo navío a auspicioso destino.

El conjunto alegórico, que incluye un faro, artefacto cuya utilidad prevalece a través de los tiempos, pese a la existencia de ingenios modernos y complejos, simboliza la necesidad de iluminar la ruta del navegante en su raudo peregrinar por los mares del mundo. La figura que se muestra es una bien lograda representación de la hermosa pieza escultórica que adorna el acceso al hall central del Club, en el remate de la balaustrada de la escalera al segundo piso; fue obsequiada a la Armada de Chile por la colonia británica residente, en simbólico reconocimiento del rescate de los sobrevivientes de la expedición de Sir Ernest Shackleton al Polo Sur, en 1916, efectuado por la escampavía chilena *Yelcho*, al mando del Piloto 2º don Luis Pardo Villalón.

El reverso de la medalla presenta la insignia del Club Naval, consistente en un ancla tipo almirantazgo con cepo de madera y cable de jarcia, con las típicas letras iniciales de la entidad. Esta ancla guarda gran similitud con aquella que ilustrara los primeros estatutos de la corporación, elaborados en 1885 por el Capitán de Navío don Luis Uribe Orrego, razón por la cual la insignia, así diseñada, se adoptó como logotipo oficial de la institución.

La medalla constituye una real obra de arte, diseñada por la comisión de arte y cultura de la corporación y magistralmente realizada por los hábiles artesanos de nuestra Casa de Moneda, con la cual el Club Naval espera haber contribuido, una vez más, al mantenimiento de antiguas y respetables tradiciones, como asimismo al enriquecimiento del acervo marítimo-cultural de nuestra patria.

